

**Reunión sobre el Cuerno de África: Seguimiento y respuesta**

**Declaración del Sr. Jacques Diouf, Director General de la FAO**

***Roma, 18 de agosto de 2011***

Distinguidos Ministros,

Señoras y Señores Delegados,

Excelencias, señoras y señores:

La crisis en el Cuerno de África, a propósito de la cual nos reunimos hace tres semanas, se ha agravado hasta hacerse dramática. La hambruna se ha extendido a otras tres zonas de Somalia y es probable que afecte a las zonas meridionales del país para fines de agosto. Etiopía y Kenya siguen asistiendo al paso de flujos importantes de personas en sus fronteras, al tiempo que intentan también hacer frente a los efectos de la sequía.

Esta crisis es el resultado de una combinación compleja de varios factores. En una subregión donde el 80 por ciento de la población depende para sus medios de vida de la producción agrícola y ganadera, pero donde solo se riega el uno por ciento de la tierra cultivable, en comparación con el siete por ciento en África y el 38 por ciento en Asia, en algunas zonas solo se han conocido dos años de buena pluviometría entre los últimos cinco. Los pastos y los puntos de agua se han visto considerablemente afectados y la producción agrícola se ha reducido incluso en algunas de las zonas más productivas de Somalia. La falta de inversiones, el deterioro de los recursos y los conflictos han agudizado estos graves problemas.

Los organismos humanitarios han intensificado sus esfuerzos por llegar hasta los más necesitados. Las ayudas están llegando lentamente a las áreas afectadas y las necesidades inmediatas van quedando progresivamente satisfechas. No obstante, tenemos que pensar en ayudar a estas poblaciones a construir un futuro. Desde luego que hoy hemos de salvar vidas, pero debemos contribuir, al mismo tiempo, a la reconstrucción de medios de vida sostenibles a fin de evitar otras catástrofes en el futuro.

Las poblaciones del Cuerno de África han realizado, por suerte, unos esfuerzos loables para resistir a las crisis, pero hoy sus recursos se han visto totalmente superados por las necesidades resultantes del efecto combinado de la sequía, de los precios altos de los productos alimenticios y de los conflictos.

Juntos, podemos hacer mucho para aumentar la capacidad de resistencia de los agricultores ante la sequía, que no es una novedad en la región, pero cuya intensidad, gravedad y frecuencia pueden aumentar en los próximos años en razón del cambio climático.

Debemos garantizar una disponibilidad y un acceso inmediatos a los alimentos a través de la ayuda alimentaria y mediante la retribución del trabajo y transferencias incondicionales de efectivo.

También se deben apoyar las iniciativas destinadas a aliviar la presión sobre los recursos naturales, ya limitados. En particular, estas iniciativas consisten en la comercialización de existencias almacenadas y la compra y el sacrificio de ganado. Pero también se debe permitir el acceso a los refugios, al agua, a los forrajes, a los alimentos y a los suplementos nutricionales para el ganado. Además es necesario apoyar los servicios de salud animal en las zonas comunitarias y las intervenciones de las instituciones públicas del sector.

Por otro lado, ante la previsión de las lluvias de octubre, es importante comenzar a restablecer los medios de vida para los ganaderos mediante la repoblación estratégica de los rebaños y para los agricultores apoyando la producción agrícola en pequeña escala con el suministro de agua de riego, semillas de calidad, fertilizantes y técnicas de cultivo mejoradas. Estas actividades deberán deberá continuar hasta la estación de lluvias de la primavera de 2012.

La situación ante la cual nos encontramos es, por desgracia, resultado de tres décadas de inversión insuficiente en agricultura y desarrollo rural, cuando la infraestructura hídrica, el almacenamiento, las carreteras y el transporte deberían ser la prioridad principal de los gobiernos y los donantes.

Los países africanos han adoptado el Programa general para el desarrollo de la agricultura en África (CAADP) y tres países del Cuerno de África (Etiopía, Kenya y Uganda) han preparado planes nacionales de inversión agraria que han aprobado sus gobiernos respectivos y la comunidad de donantes. Djibouti está elaborando una estrategia y un plan de inversiones en el marco del CAADP y el Sudán ha comenzado su correspondiente proceso. Los demás países de la región emprenderán el mismo camino.

Existen otros mecanismos adoptados por los gobiernos que tienen que fomentar las inversiones: la Estrategia quinquenal de la FAO para Somalia y el Plan de rehabilitación del sector de la seguridad alimentaria de la República del Sudán del Sur. Además, el informe sobre el agua para la agricultura y la energía en África, unánimemente aprobado en Sirte, en el que se señalan las inversiones necesarias en cada país para el control de los recursos hídricos destinados a la agricultura y la energía, con un presupuesto total de 65 000 millones de USD distribuido a lo largo de 20 años.

De esta manera, se dispone de planes de inversión completos y ya aprobados, pero falta su financiación. Si los gobiernos y sus socios donantes no invierten ahora, la espantosa hambruna que estamos tratando de combatir ahora volverá nuevamente y será una vergüenza para la comunidad internacional.

Sin embargo, se están adoptando iniciativas y se están tomando las primeras medidas, como las que han puesto en marcha en el Cuerno de África el Primer Ministro de Turquía y la Presidencia francesa del G-20. Celebro estas actuaciones y espero que otros gestos importantes de este tipo refuercen nuestra acción común.

Tenemos la responsabilidad de ayudar eficazmente a las poblaciones del Cuerno de África afectadas por la hambruna y la sequía, ya que es inadmisibile que, en nuestro tiempo, con los recursos financieros, las tecnologías y los conocimientos de que disponemos, más de 12 millones de personas puedan llegar a morir hoy de hambre.

Todavía hay tiempo para ayudar a estas mujeres, hombres y niños a salir de esta crisis por sí mismos y a responder a los desafíos futuros reconstruyendo unos medios de vida más seguros, más diversificados y capaces de resistir a los choques climáticos.

Les agradezco su amable atención.